

LINDÓN, Alicia. "Corporalidades, emociones y espacialidades: hacia un renovado *betweenness*". *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, v. 11, n. 33, pp. 698-723, Dezembro de 2012. ISSN 1676-8965

DOSSIÊ

<http://www.cchla.ufpb.br/rbse/Index.html>

Corporalidades, emociones y espacialidades Hacia un renovado *betweenness*

Alicia Lindón

Resumo: Este artigo de conteúdo teórico-metodológico explora as interseções possíveis entre o corpo, a corporalidade, as emoções, a cotidianidade e os espaços de vida dos sujeitos. Para fazer isto, o texto discorre entre dois campos de saber. Por um lado, os estudos sociais do corpo e das emoções; por outro lado, os estudos sobre a dimensão espacial do social. Ambos os campos das ciências sociais convergem para o sujeito e a cotidianidade. No entanto, o primeiro deles esquece a espacialidade, que é inata do sujeito. Enquanto que o segundo campo de estudo ignora o corpo e as emoções, também inseparáveis do sujeito. Assim, o objetivo deste trabalho é o de contribuir para esclarecer essa zona de transição entre estes dois campos de conhecimento, de fronteiras porosas e cuja interseção é extremamente indefinida. Esta zona de transição e de interseção do conhecimento social é concebida segundo a célebre expressão de *betweenness* de Entrikin Nicholas. Neste caso, se trata de um *betweenness* entre os estudos sociais do corpo e as emoções, e os estudos sobre a dimensão espacial do social construída pelos sujeitos. A estrutura argumentativa do texto está organizada em cinco partes. A primeira apresenta as dimensões que fundam a base para a *betweenness*: a cotidianidade, a subjetividade e as trajetórias biográficas. Posteriormente, se desenvolvem outras três partes que se dedicam a três chaves analíticas para a exploração do *betweenness*: o conhecimento espacial corporizado é tratado na segunda parte, as práticas de acercamento [*des-alejación*] é o tema da terceira e a intercorporalidade é o tema da última. Finalmente, são integradas algumas reflexões finais, necessariamente parciais e exploratórias. **Palavras-chave:** cotidianidade, espacialidade, corpo, emoções

*

“Cada quien tiene [es¹] un cuerpo, y por lo tanto toda actividad humana es una práctica situada y así, [una práctica] geográfica”. Allan Pred.

Desde los años ochenta, aunque con notables antecedentes, las Ciencias Sociales le vienen otorgando creciente centralidad al sujeto como una vía para comprender los procesos de producción y reproducción social (Schütz y Luckmann, 1977, Giddens, 1995; Bourdieu, 1988)². A partir de la última década del siglo XX y los inicios del tercer milenio, en esta tendencia se avizora un énfasis adicional, como es la integración del cuerpo, la corporeidad y las emociones como dimensiones constitutivas del sujeto (Bajoit, 2003; Dubar, 2000; Dubet, 1994; Ehrenberg, 1998; Elías, 1990; Foucault, 1994; Kaufmann, 2001; Lahire, 2004; Martuccelli, 2007). Este devenir del saber social especializado contribuye a explicar el carácter francamente emergente que ha adquirido el cuerpo y la corporeidad en las últimas dos décadas en la producción sociológica y antropológica (Bourdieu, 1988). Todo ello no niega que desde tiempo atrás, tanto el cuerpo como las emociones, han sido objeto de estudio desde muy diversos ángulos del saber, iniciando con la Filosofía.

En este curso del pensamiento social, Bryan Turner (1989) ha defendido la existencia de un campo del conocimiento que se denomine Sociología del cuerpo. Incluso, muestra que su relevancia radica en que dicho ámbito se configura enteramente en torno a las tensiones centrales de la teoría sociológica. Estas son las tensiones entre el orden y el cambio, la coerción y la libertad, el voluntarismo y la determinación. Por su parte, David Le Bretón defiende tanto la existencia de una Sociología del cuerpo (2002), como la de una Antropología del cuerpo (2008).

La Sociología del cuerpo y los estudios sociales del cuerpo, siguiendo la tradición foucaultiana, han ido desarrollando diversos aspectos muy interrelacionados con la cuestión del poder y el disciplinamiento de los

¹La discusión entre tener y ser un cuerpo ha generado una línea de reflexión de interés creciente, que en buena medida ha sido nutrida en las últimas décadas por los aportes de Bryan Turner. Este autor ha destacado que las personas no sólo “tenemos un cuerpo”, sino que “somos un cuerpo” y “producimos un cuerpo”. Para Turner, “el cuerpo es un campo de fuerzas, activas y reactivas”, que debe ser estudiado en tres niveles en particular (Turner, 1989: 19-21). Este autor ha destacado que las personas no sólo “tenemos un cuerpo”, sino que “somos un cuerpo” y “producimos un cuerpo”. Para Turner, “el cuerpo es un campo de fuerzas, activas y reactivas” (Turner, 1989: 19-21).

² Esta tendencia no es ajena al fenómeno ampliamente instaurado en las sociedades contemporáneas, que Bajoit ha denominado la “tiranía del Gran ISA” (2009), retomando la sigla que ha empleado extensamente a lo largo de su obra: ISA, individuo, sujeto, actor.

cuerpos dóciles (Foucault, 1994). De igual forma, en otros casos, han seguido la tradición bourdiana y así se ha cultivado la idea del modelado del cuerpo de acuerdo a la posición de los individuos en la trama social (Bourdieu, 1986; 1988).

También es necesario destacar el papel pionero que han tenido los estudios sociales del género y la sexualidad en la problematización social del cuerpo, la corporeidad y las emociones (Butler, 2002). En ocasiones, los estudios de género han adoptado la perspectiva representacional, argumentando que los cuerpos y corporalidades representan las concepciones del género dominantes en cada momento histórico y en los distintos contextos sociales (Muñiz, 2001). Por su parte, los estudios de las culturas juveniles han adquirido fuerza en América Latina, y han permitido problematizar en diversos casos, el cuerpo y las emociones. En principio, ello ha tenido un fuerte tono de denuncia social frente a la dominación. Más recientemente, empiezan a desarrollarse otras investigaciones que abordan la problemática del cuerpo y las emociones a partir de otros sujetos y fenómenos emergentes, como es el caso del envejecimiento (Koury, 2011), lo que permite nuevas interpretaciones de la corporeidad y las emociones.

En los últimos años, también han comenzado a surgir aportes relevantes –como los de Valenzuela Arce– que analizan la mediación entre la dominación/colonización de los cuerpos y los mecanismos de resistencia para el caso de los jóvenes y los territorios de frontera: “El cuerpo ha adquirido mayor presencia como recurso de mediación [...] donde se articulan procesos de sujeción y resistencia, de normalización y transgresión, de control y libertad, de castigo y desafío, de sufrimiento y placer” (2009:24). Por su parte, la investigación de Adrián Scribano (2009) también explora miradas construidas en la tensión entre la dominación/normalización y la resistencia de los cuerpos y las emociones. Para este autor, la normalización se produce a través de los mecanismos de regulación de las sensaciones y las políticas de las emociones (2007); en tanto que la resistencia se asocia a prácticas intersticiales, como puede ser la fiesta (Scribano, 2011). En principio la obra de Scribano se posiciona desde la acción colectiva, aunque la trasciende y en muchas ocasiones da luz acerca de la ciudad y ciertas dimensiones territoriales confrontadas a los cuerpos, siempre la tensión entre los fantasmas que reproducen y las fantasías que producen lo social (2008).

Sin ninguna pretensión de exhaustividad sobre las derivas de las Sociologías del cuerpo y las emociones, también cabe recordar aquellas aproximaciones se subraya la configuración mutua de la ciudad y el cuerpo.

Por un lado, se destaca la obra de Richard Sennett (1997), cuya peculiaridad radica en concebir la ciudad como un cuerpo –por ejemplo, las vías de comunicación se analizan bajo la metáfora de las venas y arterias urbanas- y al mismo tiempo, concebir a sus habitantes como cuerpos en la ciudad. De igual forma, María Ángeles Durán (2008) ha cultivado una aproximación a la ciudad a través de los cuerpos que la habitan. Así, por ejemplo, problematiza el deseo de ciudad, así como la apropiación sensorial de la ciudad.

El carácter emergente del cuerpo y las emociones en la teoría social contemporánea, así como el interés creciente por descifrarlos, no son ajenos a los procesos de instauración social del individuo característicos de las sociedades contemporáneas y a los procesos de simbolización que lo acompañan (Le Breton, 2002). No obstante, todos estos movimientos, giros, rupturas e innovaciones que están ocurriendo en las Ciencias Sociales no niegan que una parte considerable de la investigación social actual sigue siendo refractaria al estudio social del cuerpo y las emociones, así como a otros campos emergentes. Por lo mismo, aun mantienen la validez las palabras de Morán Quiroz: “La sociología del cuerpo, como *corpus* teórico, se encuentra poco integrada [...] los silencios y los ámbitos por estudiar todavía son múltiples” (1997: 148).

Desde este campo del saber, aun en proceso de hacerse, se observa una asignatura más o menos pendiente: el reconocimiento de que el sujeto, con su corporeidad y emociones, también habita lugares³ que se hacen parte de lo social, del cuerpo que allí está y de las emociones experimentadas por dichos cuerpos. En otras palabras, los estudios más consolidados sobre el cuerpo, la corporalidad y las emociones suelen olvidar la espacialidad, aunque paradójicamente la relación entre el cuerpo y el espacio es inevitable para la condición humana. De igual forma, la relación entre el espacio y las emociones constituye otro aspecto ineludible de la vida misma.

Las palabras siguientes de Eric Dardel son elocuentes sobre el carácter insoslayable del espacio para el ser humano: “Podemos cambiar de

³ En este contexto la referencia a los lugares, el espacio y el territorio no se plantea como sinónimo de ámbito social. Aunque se ha hecho frecuente referir al espacio como conjunto de relaciones sociales, también se han desarrollado fuertes críticas a este uso porque vacían al espacio (en todas sus declinaciones, lugar, región, territorio, espacialidad...) de su contenido espacial (Lindón y Hiernaux, 2010). Antes bien, nos referimos al espacio con su componente material (sea natural como también históricamente producida), así como la social anclada en lo material (Santos, 1978) y la experiencial (Lindón, 2012). Al mismo tiempo tomamos la diferencia entre espacio y lugar según la propuesta fundadora de Yi Fu Tuan (1977): el primero como expresión de la falta de límites, la extensión indefinida y la libertad. El segundo, como demarcaciones concretas, que los sujetos van marcando con sus experiencias. Con respecto al territorio nos remitimos a la teorización de Guy Di Méo (1991), Guy Di Méo y Pascal Buléon (2005) y a la de Rogério Haesbaert (2004).

lugar, mudarnos a otro lugar, pero siempre buscamos un lugar; siempre es necesario un lugar en donde establecer el Ser y donde realizar nuestras posibilidades, un aquí desde donde descubrir el mundo, y un allí donde ir” (Dardel, 1990:56). De igual forma, se pueden recordar las diversas formas de afecto por ciertos lugares que experimentan los sujetos (Tuan, 2007), o bien los miedos y aversiones por particulares lugares, tan frecuentes en las actuales ciudades (Tuan, 1980; Duclos, 1995; Reguillo, 2001; Davidson, 2003; Rotker, 2004; Lindón, 2006; Do Río Caldeira, 2007). Unos y otros son ejemplos, empíricamente observables, de esa relación insoslayable, entre las emociones y la espacialidad.

En torno a esta cuestión se esboza un campo del saber sobre el cual los Estudios Sociales del cuerpo y las emociones, a pesar de su carácter vanguardista y de frontera, aun necesitan construir aproximaciones, que vayan más allá de la simple premisa de que el cuerpo es el primer espacio o que el cuerpo se localiza siempre en algún *locus*.

Por otra parte, y por ese carácter insoslayable de la espacialidad de todo sujeto social, aquí se retoma otra parcialidad de las Ciencias Sociales como es aquella que se orienta a la comprensión de la dimensión espacial de la sociedad. Esta parcela de las Ciencias Sociales —o tal vez para reconocer su espíritu transdisciplinario, habría que pensarla como una zona de cruce de varias disciplinas— se puede denominar Estudios Espaciales, Estudios Territoriales o también con el clásico nombre de Geografía Social. Si en la Sociología son innegables las resistencias a la inclusión del sujeto, en esta otra parte de las Ciencias Sociales dedicada a lo espacial, las resistencias a la integración del sujeto han sido aun más fuertes. A pesar de ello, en las últimas dos y tres décadas, se constata la lenta introducción del sujeto, sobre todo a través de dos vías. Una de ellas son las prácticas espaciales y la otra es todo lo relativo a la subjetividad espacial, entendida en términos colectivos o sociales. Las aproximaciones más holísticas han abordado ambas vías (Lussault y Stock, 2010). No obstante, en otros casos estas inclusiones sólo han sido parciales: Ha resultado más frecuente considerar las prácticas espaciales que la subjetividad espacial. Bernard Debarbieux ha defendido el abordaje de lo espacial en términos experienciales (la experiencia espacial en tanto prácticas situadas y subjetividades a ellas articuladas), y en este sentido ha expresado que “esto implicaría ir más allá de las puertas de los mundos interiores, frente a las cuales nos hemos detenido por largo tiempo” (Debarbieux, 1997). Precisamente, las palabras de Debarbieux dan una clave para comprender la inclusión de las prácticas espaciales (las puertas de los mundos interiores) y no el mundo de significados que las orienta. De igual forma, en otros casos se ha constatado la problematización de la subjetividad

espacial sin referencia a las prácticas. En estos casos el resultado ha sido un modelado teórico de la subjetividad en términos estructurales, o lo que James Duncan denominó críticamente la “metáfora superorgánica” (Duncan, 1980).

En este campo del saber, igualmente innovador, centrado en las prácticas espaciales, la subjetividad y lo imaginario como formas de acceder a la dimensión espacial de lo social, también se reconoce una dimensión postergada. Se trata de la inclusión de la corporalidad y las emociones. Aunque resulte paradójico, se ha considerado al sujeto, sus prácticas espaciales y la subjetividad pero se omiten tanto la corporeidad como las emociones. Alrededor de este rezago se configura otro vacío, en esta ocasión en los Estudios espaciales planteados desde la perspectiva del sujeto.

De esta forma, las reflexiones que siguen a continuación se ubican precisamente en medio de lo no dicho por estos dos campos del saber: Por un lado, los interrogantes no relevados aún por parte de los Estudios Sociales del cuerpo y las emociones acerca de la espacialidad de los cuerpos y las emociones. Por otro lado, el olvido casi sistemático del cuerpo y las emociones en los estudios acerca de la dimensión espacial de lo social, aun en aquellos enfocados desde el sujeto habitante de los lugares. De modo tal que este trabajo –de carácter teórico-metodológico- explora posibles algunas intersecciones entre el cuerpo, la corporeidad, las emociones, la cotidianidad y los espacios de vida de los sujetos para comprender la producción y reproducción socio-territorial.

Así es que el objetivo del texto es contribuir a esclarecer esa zona de transición entre estos dos campos del saber, que en sí mismos son de fronteras porosas y cuya intersección resulta sumamente indefinida. En esta ocasión, esta zona de transición y de intersección del conocimiento social es concebida según la célebre expresión de Nicholas Entrikin (1991) de *betweenness*. En este caso se trata de un *betweenness* entre los estudios sociales del cuerpo y las emociones y los estudios sobre la dimensión espacial de lo social construida por los sujetos. Así, la estructura argumentativa del texto se organiza en cinco apartados.

Este documento –de tipo teórico-metodológico- explora posibles intersecciones entre el cuerpo, la corporeidad, las emociones, la cotidianidad y los espacios de vida de los sujetos. Para ello, el texto discurre entre dos campos del saber. Por un lado, los estudios sociales del cuerpo y las emociones; por el otro, los estudios de la dimensión espacial de lo social. Ambos campos de las Ciencias Sociales convergen en el sujeto y la cotidianidad. Sin embargo, el primero de ellos olvida la espacialidad, que es

innata del sujeto. En tanto que el segundo campo de estudio soslaya el cuerpo y las emociones, aunque también son indisociables del sujeto. Así es que el objetivo del texto es contribuir a esclarecer esa zona de transición entre estos dos campos del saber, de fronteras porosas y cuya intersección resulta sumamente indefinida.

Esta zona de transición y de intersección del conocimiento social es concebida según la célebre expresión de Nicholas Entrikin de *betweenness*. En este caso se trata de un *betweenness* entre los estudios sociales del cuerpo y las emociones y los estudios sobre la dimensión espacial de lo social construida por los sujetos.

La estructura argumentativa del texto se organiza en cinco apartados. La sección inicial presenta las dimensiones que le dan la base al *betweenness*: la cotidianidad, la subjetividad y las trayectorias biográficas. Posteriormente, se desarrollan otros tres apartados que se dedican a tres claves analíticas para explorar el mencionado *betweenness*: El conocimiento espacial corporizado se trata en el segundo apartado, la des-alejación es el tema de la tercera parte y la intercorporalidad es el tema del cuarto apartado. Por último, se integran unas reflexiones finales, necesariamente parciales y exploratorias.

Hacia un *betweenness* de espacialidades, corporeidades y emociones

La posibilidad de esbozar esta zona de transición entre dos campos del saber tan extensos y porosos como son los estudios sociales del cuerpo y los estudios sobre la dimensión espacial de lo social construida por los sujetos, necesariamente nos orienta a integrar dimensiones amplias y transversales a la vida social. En este sentido, parece pertinente concebir ese *betweenness* a través de la intersección entre la cotidianidad (a), la subjetividad (b) y las biografías (c) en la figura del sujeto (d).

Toda cotidianidad (a) es protagonizada por sujetos que habitan los lugares. La cotidianidad constituye el discurrir de la vida de los sujetos en la cual emerge, se hace y se vuelve a configurar lo social. La cotidianidad también presenta la particularidad de adquirir diversas formas según las prácticas espaciales que cada sujeto despliega en las diversas situaciones.

La subjetividad (b) se configura con cada experiencia vivida por el sujeto social, y adquiere potencialidad constructora de la realidad socio-espacial cada vez que los sujetos la movilizan en su cotidiano actuar en el mundo. La subjetividad y las prácticas no pueden existir una con independencia de la otra. No existen prácticas que no emerjan en un mundo

de sentido y no es posible concebir subjetividades que no sean movilizadas en el hacer cotidiano.

Las biografías (c) constituyen peculiares articulaciones espacio-temporales de las vivencias y los acontecimientos cotidianos (de las prácticas y su sentido) de cada sujeto a lo largo de su vida siempre contextualizada históricamente. Las trayectorias biográficas son parte de ese sustrato sobre el cual se puede observar nuestro núcleo de interés. Es en las biografías en donde lo cotidiano se constituye en memoria que perdura para volver a actualizarse. Los cuerpos, con su gestualidad expresan parte de esa memoria de lo vivido. Es en los sujetos, en cada vida, donde se producen los entrelazamientos de la cotidianidad, la subjetividad, las corporeidades y las emociones, a lo largo de la biografía. Esta imbricación ocurre en cada experiencia, por ello es situada social, espacial y temporalmente: como se ha señalado en diversas ocasiones, toda experiencia es espacial (Tuan, 1977), pero al mismo toda experiencia es emocional (Zajonc, 1980).

El sujeto (d) -tal como lo plantea Benno Werlen (1992)- es un sujeto corporizado y es a través de la corporeidad que en cada circunstancia se ubica en un contexto socio-cultural específico, en un mundo intersubjetivo, en un mundo material peculiar, en el cual su relación con lo externo a sí mismo resulta significativa para sus acciones. De aquí que el geógrafo alemán Werlen proponga una perspectiva que denomina Geografía de las prácticas. Este asunto ha sido enfatizado recientemente por varios geógrafos orientados al estudio de la dimensión espacial de lo social por parte de los sujetos (Lussault y Stock, 2010). Así, la geógrafa Kirsten Simonsen (2007) también ha sido enfática al plantear que nada en el mundo social es antes que las prácticas, ni la conciencia, ni las ideas, ni los significados, ni las estructuras, ni los mecanismos, ni los discursos, ni las redes, ni los acuerdos. Esta autora concibe su mirada como una Ontología de las prácticas. Sin duda alguna, en esta postura está albergada la herencia fenomenológica para la cual las prácticas, el mundo del “ejecutar” o del “hacer”, es lo que configura los significados: las prácticas son previas a los significados. Se parte de las prácticas como configuradoras de la subjetividad, antes que asumir las tramas subjetivas como aquello que rige nuestro actuar en el mundo. Algo semejante se puede observar con relación a las estructuras, aun cuando pre-existan a la acción, en la práctica emergen y se reconfiguran. De igual forma se puede llevar el planteamiento a la memoria: se activa, surge la rememoración, en la práctica.

El estudio de las prácticas de los sujetos puede conducir por caminos de lo más diversos, por la diversidad de prácticas que se despliegan

cotidianamente. Pero desde perspectiva de la espacialidad, existen dos tipos de prácticas de particular relevancia. Unas son los desplazamientos del sujeto corporeizado y las otras se definen en torno a las formas de estar y/o permanecer en cierto lugar (Seamon, 1979). Ambos tipos de prácticas, no sólo son fundamentales espacialmente, sino que también se relacionan con la motricidad propia del cuerpo y modelan el espacio de manera cambiante a través de coreografías y performatividades (Pred, 1977). Al respecto, David Seamon ha evidenciado que la permanencia de los sujetos en ciertos lugares conduce al arraigo por los lugares, el apego por ciertos espacios, a la apropiación del territorio o y la territorialidad (Lindón, 2006b). Podría suponerse que ello se opone a los intensos desplazamientos espaciales y al desarraigo. Sin embargo, la movilidad espacial acelerada, incluso en ocasiones a grandes distancias, ha traído consigo la necesidad existencial de los sujetos móviles, de encontrar espacios de la permanencia en los que se pueda crear la fantasía de detener el movimiento espacial fatigante.

De igual forma se debe recordar que las manifestaciones del sujeto con y a través del cuerpo (ya sea en los movimientos, el pensamiento, los sentimientos o las emociones), le dan un lenguaje al cuerpo. Así, el cuerpo adquiere corporeidad. Por ello, la corporeidad es la experiencia de hacer, sentir, pensar y querer. La corporeidad es sentir y vivir el cuerpo en cuanto a saber pensar, saber ser y saber hacer. Es mediante la corporeidad que el individuo se apropia del espacio y el tiempo que le acontece, lo transforma y le da cierto valor. Por ello la corporeidad permite saber pensar, ser y hacer el espacio vivido.

Todo lo previamente planteado muestra, que el estudio del sujeto puede desembocar en el cuerpo como materia de indagación de lo social. Y a su vez, el abordaje del cuerpo conduce al de la corporeidad. Por su parte, esta última presenta un nexo insoslayable con las emociones, que siempre son expresiones de la relación del sujeto con su entorno, con su espacio vivido que comienza en las fronteras del cuerpo propio e incluye la alteridad.

Por su parte, las emociones pueden ser comprendidas en una compleja interacción entre el sujeto como ser, su cuerpo y su espacio vivido. Siguiendo a David Seamon (1979), cuya inspiración encontró sustento en el pensamiento de Maurice Merleau-Ponty- se puede afirmar que todo sujeto es un sujeto-cuerpo y un sujeto-sentimiento y toda experiencia espacial es emocional y corpórea. Dicho de otra forma, lo que ocurre en nuestros cuerpos cuando hacemos conciencia del entorno que nos rodea –nuestro

espacio de vida con su otredad- y como nos puede afectar⁴, produce emociones que estructuran la experiencia espacial de ese fragmento de espacio-tiempo.

Así como la cotidianidad es indisoluble del movimiento en la perspectiva vitalista del discurrir de la vida, es relevante recordar que las emociones también constituyen formas de movimiento. Desde su etimología, la palabra emociones expresa movimiento: procede del vocablo latino *emovere*: mover. Las emociones –siempre corporizadas- implican movimientos corporales, que derivan de alteraciones en el flujo sanguíneo ante las experiencias espaciales.

El abordaje de las emociones con relación a los lugares encuentra su punto de partida en el concepto pionero de Yi Fu Tuan (2007, [1974]), de topofilia, vale decir, el amor o el apego por los lugares. La topofilia es un tipo particular de emoción agradable y de afecto que experimenta corporalmente el sujeto con relación a ciertos lugares. Así se han diferenciado las topofilias más profundas y duraderas, de otras más efímeras y superficiales, o bien las topofilias innatas del ser humano y aquellas inducidas por otros. En este último caso está el ejemplo de las topofilias configuradas por la mercadotecnia respecto a los lugares placenteros para vivir (las ofertas residenciales de supuestos lugares paradisíacos o lugares promesa de felicidad), o bien los lugares deseables para conocer (como los que promueve la oferta turística) o el tipo de experiencias espaciales que el sujeto puede desear en cierto lugar (como ciertas experiencias espaciales de fuerte impacto corporal ofrecidas por el turismo de aventura).

En general las emociones producidas por las topofilias más superficiales sólo tienen su fundamento en la apreciación visual, mientras que las más profundas incluyen otros sentidos de manera primordial, como el tacto, el olfato, el gusto. Las topofilias más intensas integran todo lo anterior, pero también el sentido de bienestar corporeizado. Del conocimiento acerca de la topofilia surgió el interés por estudiar las topofobias, las agorafobias y otras fobias relacionadas con la experiencia de estar en lugares de rasgos peculiares: los lugares oscuros y los lugares cerrados suelen ser los casos emblemáticos de fuertes emociones topofóbicas.

⁴ En el proceso de hacer consciencia no sólo opera lo sensorial y lo perceptual, sino también las habilidades para discriminar los fenómenos y categorizarlos, y en consecuencia elaborar respuestas (León, 2006).

El conocimiento espacial práctico corporizado

El conocimiento espacial práctico corporizado puede constituirse en una dimensión analítica del entramado de corporalidades, emociones y la espacialidad. Este conocimiento práctico acerca de los lugares es lo que le permite al sujeto resolver la orientación espacial o la direccionalidad en los desplazamientos cotidianos, tanto en aquellos movimientos espaciales que se realizan en radios de acción muy reducidos, como pueden ser dentro del recinto de una habitación, un lugar de trabajo o una casa, hasta aquellos otros desplazamientos más extensos y complejos, como pueden ser muchos de los que diariamente realizan los habitantes de las grandes ciudades entre su lugar de residencia y el de trabajo.

El conocimiento espacial práctico se adquiere, como todo el conocimiento de sentido común, en la vida práctica y tiene la especificidad de que se va fijando en nuestro cuerpo. Si bien en principio se registra en la memoria espacial, que es de largo plazo (De Castro, 1997), también se ancla en nuestros sistemas perceptivos. Por esta apropiación del conocimiento espacial a lo largo de las experiencias vividas, su análisis se enriquece si se considera a la luz de la trayectoria biográfica y particularmente, a través de sus espacios de vida. Precisamente, cuáles han sido sus espacios de vida a lo largo de la biografía es fundamental para comprender qué tipo de conocimientos espaciales corporizados fue sedimentando cada sujeto.

En ocasiones, cuando se analizan los senderos y patrones de desplazamientos del urbanita, el conocimiento espacial que le permite al sujeto resolver la orientación se suele reducir analíticamente al conocimiento que el sujeto posee o no posee. Sin embargo, existen otras cuestiones asociadas a ello que merecen ser interrogadas. Por ejemplo, ¿cómo se relaciona esa posesión del conocimiento espacial necesario para llevar a cabo con éxito cierto desplazamiento, con los estados emocionales? O bien, ¿cómo se asocia la ausencia de ese conocimiento espacial con las emociones del sujeto que se está desplazando en el espacio urbano? Otro interrogante que cabe plantear al respecto es el siguiente: ¿qué relación tiene la posesión, o la ausencia de ese conocimiento espacial, con el comportamiento involucrado, es decir con la práctica socio-espacial de desplazarse? En torno a esta relación entre las emociones y la posesión de conocimiento espacial eficiente para efectuar cierto recorrido, el análisis más simple podría suponer que el conocimiento espacial reduce o anula las emociones. Sin embargo, si se considera que en toda experiencia espacial siempre se presenta algún nivel de emociones y de pensamiento, resulta que ese conocimiento espacial eficiente para el desplazamiento en cuestión puede alterar las emociones.

Así, pueden anularse las emociones de miedo y temor (que suelen anclarse más en lo incierto que en los riesgos concretos), y permitir que la experiencia integre emociones de bienestar espacial por la certeza que otorga el conocimiento espacial. Son numerosos los relatos de sujetos que expresan seguridad y agrado al desplazarse por un territorio socialmente reconocido como peligroso, pero que el narrador identifica como muy familiar.

Sobre estos cuestionamientos básicos se pueden integrar otras dimensiones, como por ejemplo lo relativo a las posiciones sociales de los sujetos. Así es posible que las emociones de bienestar o de temor ante la falta de cierto conocimiento espacial requerido para realizar un desplazamiento, o bien su posesión, también se relacionen con la condición de género del sujeto, o bien con la condición etaria.

En el mundo actual, particularmente en las grandes urbes, cuando la movilidad espacial cotidiana de los sujetos desborda todas las fronteras previstas (Lindón, en prensa), el asunto del conocimiento espacial práctico adquiere nueva relevancia social. Frente a estos procesos de movilidad espacial exacerbada se observa, entre otras cuestiones, que las tendencias históricas en la producción material del espacio muestran una creciente reproducción de las formas espaciales por repetición de los mismos patrones espaciales en los más diversos y distantes territorios. Esto suele interpretarse como parte de las tendencias homogeneizadoras del mundo actual. Sin embargo, cabe escudriñar más la cuestión: esas repeticiones de ciertas formas espaciales crean e instauran la fantasía social de que así se facilita la orientación espacial del sujeto, más aun en condiciones de intensa movilidad espacial, ya que el mismo conocimiento espacial que resulta funcional para un lugar le permitiría resolver los diversos problemas espaciales prácticos en diversos lugares. En otras palabras, se asume que sin haber estado anteriormente en un lugar, el sujeto podría resolver los problemas cotidianos de la orientación. Esto se aplica tanto a los espacios públicos como a los espacios cerrados, como pueden ser los domésticos⁵. Serían innumrables los ejemplos que muestran que una persona que llega por primera vez a cierto lugar, de manera inmediata y espontánea resuelve la orientación espacial en el lugar.

⁵ La reproducción del modelo suburbano en las ciudades americanas de los años sesenta fue una expresión de gran escala de la misma concepción: cuando las empresas requerían mover a los empleados de una ciudad a otra, resultaba funcional para la lógica de la empresa que el empleado y su familia, al cambiar de lugar de residencia por razones laborales realizaran un reacomodo al nuevo lugar de manera inmediata. Y para ello, el mecanismo era la reproducción del mismo patrón suburbano.

¿Cómo se podría resolver la ausencia de conocimiento espacial corporizado, que sólo procede de la experiencia? La fantasía social indica que ese conocimiento no sólo se adquiere por la experiencia, sino que viene contenido en las formas espaciales producidas. Esta fantasía social produce una reducción y una notoria colonización, que cabe sacar a la luz. Efectivamente, la repetición de patrones espaciales le facilita al recién llegado el hallazgo inmediato de cosas en el lugar y en consecuencia, le permite resolver la posibilidad de orientarse corporalmente hacia esas cosas⁶. Sin embargo, esos patrones espaciales repetitivos sólo incumben –y por lo tanto, sólo son eficientes con relación- a la localización y la distribución espacial de las cosas. Pero no dan cuenta de la espesura de los lugares, que siempre procede de lo allí vivido. Por ejemplo, esos patrones espaciales repetitivos no reconocen los acontecimientos que han ido quedando asociados con los lugares y marcados en ellos. Tampoco retoman la memoria de los lugares, ni los sentidos otorgados a cada sitio. Por lo mismo, esa fantasía social que reproduce las mismas formas espaciales en diversos lugares, lejos de otorgarle certezas al sujeto, suele terminar confrontándolo al fracaso de su propia comprensión de la complejidad del lugar al cual llega, con la ilusión de que todo será espacialmente como podría haber anticipado: aun siendo formas espaciales muy semejantes, siempre serán apropiadas y significadas de formas diversas. Por ello, la complejidad espacial no resulta transparente para las miradas que sólo reconocen la aparente homogeneidad (Massey, 1995). En estas formas espaciales se han inscrito diversas historias que ese conocimiento espacial repetitivo y prefabricado para el sujeto, no puede incluir.

De modo tal que el conocimiento espacial repetitivo y que viene dado en las formas espaciales producidas, a diferencia de aquel que el sujeto ha corporizado en sus experiencias biográficas, induce dos cuestiones. Por un lado, confronta al sujeto con la experiencia de las prácticas fallidas por no poseer el conocimiento espacial denso y profundo de los lugares. Por otro

⁶ Se emplea la palabra “cosa” en el sentido en el que la utiliza Jean-Paul Sartre, quien diferenció la existencia como cosa, de la existencia para sí. A la primera también la denominó existencia física o existencia inerte. “Esta forma inerte, que está más acá de toda espontaneidad consciente, que es preciso observar, captar poco a poco, es lo que se llama una cosa. En ningún caso mi conciencia podría ser una cosa porque su modo de ser en sí, es precisamente un ser para sí (Sartre, 2006:9). Para el filósofo francés, la existencia humana es consciente, es una existencia para sí: de ahí deriva su pensamiento libertario. Por eso la existencia humana es diferente a la existencia de las cosas, que son inertes y carecen de conciencia. Sin embargo, advierte que el ser humano se caracteriza por “nuestro casi invencible hábito de constituir todos los modos de existencia según el modelo de la existencia física” (Sartre, 2006:12). Dicho de otra forma, aunque nuestra existencia es para sí, es decir consciente, tendemos a pensar el mundo externo como cosa, y al pensarlo como cosa lo reducimos.

lado, ese conocimiento espacial dado y prefabricado induce formas de habitar los lugares menguadas, en las que sólo se reconoce lo más evidente y superficial de esas repetitivas formas espaciales.

La des-alejación

Otra dimensión analítica desde la cual es posible abordar el *betweenness* entre las corporalidades, las emociones y la espacialidad es lo que denominamos la “des-alejación” (*Ent-fernung*), para expresarlo en lenguaje heideggeriano⁷. Esto es el acercamiento del sujeto a los otros y a las cosas. Debido a que los sujetos somos móviles espacialmente, es que la vida cotidiana misma se construye a través de la des-alejación ya que constantemente nos acercamos a algo y al mismo tiempo nos alejamos de otros lugares, personas y objetos. De modo tal que la des-alejación es parte de la vida cotidiana aunque paradójicamente ha sido escasamente estudiada, y menos aun en relación con la corporeidad y las emociones.

El acercamiento y el alejamiento corporal no se reducen al movimiento del cuerpo tal como si fuera un objeto que es desplazado hacia un lado o hacia otro, en función de alguna fuerza externa que lo mueve. La des-alejación pone en juego los sistemas interaccionales, la comprensión del otro, la intersubjetividad dentro de marcos particulares de entendimiento y configura los lugares de acuerdo a lo previo. Así, por ejemplo, el acercamiento corporal entre dos personas supone la apertura de un sistema interaccional en el que caben intercambios que podían estar “fuera de lugar” si las mismas personas se hallaran menos próximas. A su vez, en esos sistemas interaccionales comienzan a regir marcos respecto a lo que se puede hacer y lo que se espera en ellos, que no operan fuera de ese nivel de acercamiento.

Expresiones discursivas muy usuales, y que muestran la constante des-alejación en la que transcurre la vida cotidiana, pueden ser por ejemplo: “estoy muy cerca, estoy llegando”, “eso lo podemos hallar en la esquina”, “ven a mi casa y conversamos el asunto”. Estas fórmulas discursivas, al igual que muchas otras, son una muestra de la integración de la des-alejación como una pauta cotidiana básica. Existencialmente, esa pauta cotidiana se relaciona con nuestra condición de seres móviles en el espacio, pero también con la condición gregaria de todo ser humano y con la apropiación del

⁷Para Heidegger, el *Dasein* o el ser que existe en el mundo y actúa sobre las cosas, se caracteriza por la *Ent-fernung* (des-alejación) y por la *Ausrichtung* (orientación).

territorio en circunstancias interaccionales que abren y cierran modos de actuar.

La des-alejación cotidiana tiene su origen en la conciencia del propio cuerpo como el punto de referencia cero en la relación con todo lo externo a nuestro cuerpo. Sin bien como pauta cotidiana está presente en todo ser humano, la forma en que se concreta y pone en práctica en la cotidianidad cambia de un territorio a otro, de un grupo social a otro, de un sujeto a otro y de un fragmento de tiempo a otro. Por ello, incluir analíticamente la des-alejación como una línea para penetrar en el *betweenness* en cuestión permite preguntarnos qué sistemas interaccionales y qué marcos sociales se instauran en una situación cotidiana cuando los sujetos se acercan o se alejan. De igual forma puede ser relevante interrogar cada situación cotidiana desde la perspectiva del tránsito de un nivel de acercamiento a otro y a otro, incluso en temporalidades fugaces.

Tanto la orientación como la des-alejación están relacionadas con lo que actualmente se suele estudiar bajo el rótulo de sistemas cognitivos corporizados. Para estos sistemas, la cognición más que asociarse exclusivamente al pensamiento, se puede comprender con relación a la acción que emerge en la relación del sujeto corporizado y situado, con el entorno, es decir con su espacio de vida.

Tal como se ha señalado previamente, la des-alejación es una condición innata del ser humano: siempre nos alejamos/acercamos de/a ciertas alteridades y objetos. Sin embargo, a fin de avanzar en la comprensión de la dimensión espacial de lo social desde la intersección entre la cotidianidad, la corporalidad y las emociones, cabe preguntarnos si en el mundo actual, particularmente en las ciudades, se registran nuevos patrones de des-alejación. La primera respuesta que emerge es que las grandes urbes evidencian patrones de des-alejación que se polarizan de manera creciente: por un lado se presentan fuertes tendencias al alejamiento con respecto a la otredad. Estos alejamientos van asociados casi siempre a la desconfianza respecto al otro. Por otro lado, se manifiestan intensos acercamientos en círculos y grupos sociales en los cuales existe algo compartido. Si bien estas son tendencias ampliamente observadas en una y otra urbe, el desafío que ello nos deja es develar las formas que toman los patrones de alejamiento y acercamiento en diversos contextos socio-espaciales particulares.

La intercorporalidad

La intercorporalidad constituye otra clave analítica adicional y complementaria a las previas, en la senda de buscar formas en las cuales

emerge el *betweenness* que nos ocupa. La expresión tiene un sentido fenomenológico, más específicamente schutziano, fundado en la idealización de la intercambiabilidad de puntos de vista que planteara el filósofo austríaco. De acuerdo a Schütz (1974), y reiterado en Schütz y Luckmann (1977), a pesar de que las personas siempre nos encontramos en una situación biográficamente única, el conocimiento de sentido común nos lleva a presuponer que si me ubico en el aquí y el ahora de mi semejante, tendré su misma experiencia por la reciprocidad de perspectivas (Schütz, 1974:282-284). Con estas bases, se ha extendido el planteamiento schutziano a la corporalidad para sostener que a través de la intercorporalidad siempre podemos ser parte de las experiencias sensoriales de otros y somos capaces de habitar parcialmente en el sentir de otro cuerpo (Simonsen, 2007).

Esta concepción de la intercorporalidad planteada por Kirsten Simonsen se integra de dos dimensiones. La primera de ellas se refiere a la cuestión perceptual: nuestro cuerpo nos permite la percepción del mundo y por ello, es una mediación entre nosotros y el mundo (Bondi *et al*, 2009). Al mismo tiempo, nuestro cuerpo es objeto de la experiencia sensorial de los otros. La segunda dimensión que constituye la intercorporalidad se refiere a que podemos habitar parcialmente en el sentir de otro cuerpo. Esta es la idea que procede más fuertemente de la matriz schutziana y además, por la profundidad que contiene permite proyectarla con algunas reflexiones complementarias y pertinentes para este trabajo: en la vida cotidiana podemos ponernos en el cuerpo del otro cuando convergen tres circunstancias. Una de ellas es encontrarnos envueltos en las prácticas en las que el otro lo está. Otra circunstancia es el ser parte del contexto del otro y por último, cuando las dos previas ocurran en el aquí y el ahora del otro. En otras palabras, esto puede implicar que los sujetos en su espacio de vida cotidiano asumen que pueden sentir lo que el otro siente en su cuerpo a condición de que sus cotidianidades se intersecten: compartir las prácticas en un cierto tiempo y en un particular espacio. Tal vez el ejemplo más claro de esta concepción de la intercorporalidad se presenta en los campos de concentración y centros de torturas, en donde un sujeto que no está siendo torturado puede llegar a sentir lo que está sintiendo otro torturado que está junto a sí.

Esto último se relaciona con algo también advertido por Simonsen (2007), como es la cuestión de que todo cuerpo animado comunica algo. Este planteamiento también retoma la herencia intelectual de Schütz, más concretamente de sus reflexiones sobre el alterego. Al respecto, el filósofo austríaco planteaba (inspirado en Max Weber) que uno de los aspectos más relevantes del alterego, es que lo puedo conocer en su presente vivido. En

cambio, sólo podemos reflexionar sobre nosotros mismos una vez que ya pasó ese presente, a partir del instante siguiente. Dicho de otra forma, nadie puede verse a sí mismo en acción, sino después de realizada la acción. En cambio, por la vía de la intercorporalidad se puede acceder al presente vivido. Por todo ello, la intercorporalidad se constituye en una ventana analítica para comprender la construcción social de las experiencias corporales. Esto último muestra que, metodológicamente, puede resultar pertinente el relato de la experiencia de otro cuerpo, a condición de que quien la relate haya podido experimentar esa intercambiabilidad de corporeidades con el otro. Por la intercorporalidad pueden descifrarse situaciones en las que se despliegan prácticas tan diversas como las propias de la configuración de solidaridades entre desconocidos, cuando unos son objeto de violencia por terceros delante de otro que puede experimentar el cuerpo violentado. Esas solidaridades no sólo emanan del código socio-cultural de ayudar al que ha sufrido, sino también de la posibilidad de sentir lo que ese cuerpo sintió.

Si bien la intercorporalidad es una condición propia del ser humano, los procesos históricos y las diferencias socio-territoriales muestran que cabe indagar qué está ocurriendo con la intercorporalidad en distintos fragmentos del mundo actual. En este sentido, una cuestión que empieza a observarse es que en los contextos contemporáneos más inmersos en el individualismo, incluso en sus derivaciones hedonistas, narcisistas y egocéntricas, algunos sujetos comienzan a experimentar menos ductilidad para una de las dimensiones de la intercorporalidad, como es la de sentirse en el cuerpo del otro. Posiblemente, esto se relaciona con el intenso anclaje en el sí mismo de los sujetos. Un caso en el cual se puede apreciar esto es en las diversas formas de violencia urbana tan presentes en la actualidad. En esas situaciones se suele manifestar este debilitamiento de la intercorporalidad: el agresor no experimenta lo que siente el otro cuerpo violentado. El agresor sólo experimenta la situación de ejercicio de la violencia desde un sí mismo que controla al otro cuerpo. Se trata de un ejercicio del poder posible a partir de la anulación de la intercorporalidad y el reconocimiento del otro cuerpo como cosa.

En numerosos contextos socio-territoriales actuales, los sujetos siguen experimentando fuertemente la intercorporalidad en lo que respecta al habitar el cuerpo del otro. Y así es que muchas solidaridades para con el otro sujeto-cuerpo que experimenta el dolor, se pueden descifrar no sólo por la mediación de una pauta cultural solidaria, sino también por el ejercicio espontáneo de la intercorporalidad. En última instancia, la intercorporalidad es algo así como el reverso de la intersubjetividad y por lo mismo es una de

las bases de la construcción de lo social a través de las experiencias entre las personas. Por ello, toda mengua y retroceso en la intercorporalidad, en diversos contextos socio-territoriales, es una forma de destrucción de los vínculos sociales que advierte sobre procesos de producción social –y por lo mismo, de cambio social- que no han sido revisados críticamente lo suficiente.

Reflexiones finales

Para la comprensión de lo social, el cuerpo y las emociones constituyen un desafío teórico-metodológico relevante, ya que ha sido un aspecto de la vida social frecuentemente soslayado. En ese sentido, la posibilidad de colocarlos en el centro del análisis deviene toda una aventura intelectual. Para ello, los abordajes claramente demarcados dentro de fronteras disciplinarias resultan insuficientes. Si a ello le agregamos la tarea adicional de incluirlos otorgándole visibilidad a la espacialidad –que en esencia es la experiencia de vivir el espacio a través del cuerpo y las emociones- el reto es aun mayor.

En este texto se ha intentado mostrar la importancia de recurrir a miradas transversales a las disciplinas, para así entretener pasos intermedios en torno a esta trilogía dada por el cuerpo, las emociones y la espacialidad, siempre con miras a comprender la producción y reproducción de lo social. Ese entretendido lo hemos denominado *betweenness* de corporalidades, emociones y espacialidades. El acercamiento presentado –necesariamente parcial e inconcluso- sólo aspira a aportar algunos pocos elementos en el proceso de construcción colectiva de ese tejido con el cual comenzar a interrogar fragmentos concretos del mundo desde nuestro lugar de observación escogido: la dimensión espacial de lo social construido por los sujetos-cuerpo-emociones.

Aunque esta trilogía –cuerpo, emociones y espacialidades- no ha sido lo suficientemente abordada en el estudio de lo social, es parte intrínseca de la vida social. Por tener corporeidad es que el sujeto se apropia del espacio y el tiempo que le acontece, lo transforma, le otorga valores y significados particulares, y así lo carga de memoria de lo vivido. Desde el cuerpo se genera la corporeidad que se manifiesta a través de la motricidad (movimiento con intención) y que sólo es posible frente a la insoslayable espacialidad. Y en esa relación omnipresente de los cuerpos con sus espacios de vida, siempre se activan emociones. Esto no remite a un fenómeno nuevo, sino a una trilogía de fenómenos poco estudiada, aunque siempre presente. La sempiterna presencia de esta trilogía en la vida social, no es

razón suficiente como para invisibilizarla en el análisis, ya que las nuevas expresiones y configuraciones que adquiere son emergencias de lo social situado.

En el proceso de comenzar a dibujar algunas líneas de análisis de dicho *betweenness* encontramos que el *conocimiento espacial práctico corporizado, la des-alejación y la intercorporalidad* pueden resultar pertinentes. Seguramente, junto a estas posibles líneas de análisis se pueden ir integrando otras sucesivamente.

El conocimiento espacial corporizado es una posible línea de análisis porque es a través del cuerpo y la corporeidad que el sujeto protagoniza la experiencia primigenia de orientarse espacialmente. Sólo así es posible reconocer un adelante y un atrás, diferenciar lo que se tiene a la derecha y a la izquierda, arriba y abajo. Y como pone en juego todo ese conocimiento cada sujeto en su cotidianidad resulta clave para comprender el devenir social.

De igual forma, es por el cuerpo y la corporeidad que el sujeto constantemente experimenta el alejamiento respecto a ciertas formas de otredad y con relación a algunos objetos, así como el acercamiento de unos y otros. El alejamiento y el acercamiento son fenómenos espaciales y corporales al mismo tiempo. También son fenómenos que se cargan de diversas emociones: algunos acercamientos son deseados y otorgan seguridad, mientras que en otras ocasiones lo deseado se configura a través del alejamiento. En un mundo en el cual los miedos, la violencia, la desconfianza hacia el otro, el riesgo y la inseguridad se han constituido en constantes de la vida social, descifrar la imbricación entre el cuerpo, las emociones y las espacialidades, puede ampliar nuestros horizontes de comprensión de lo social, y también la comprensión de procesos específicos como pueden ser los patrones de fragmentación y segregación espacial crecientes. Y en todo ello, la posibilidad de descifrar de qué y de quiénes nos alejamos y a qué y a quiénes nos acercamos -más aún si se integra la gestualidad de estos acercamientos y alejamientos- puede contribuir a la comprensión de procesos sociales como la segregación espacial.

Las emociones encarnadas que le producen ciertos lugares al sujeto, también han comenzado a reconocerse como un asunto de sumo interés. Asistimos a una multiplicación de estudios sobre los miedos urbanos, las fobias a ciertos espacios abiertos y/o cerrados, las topofobias y agorafobias. En general estos análisis han insistido en que esas emociones corporizadas sólo pueden ser desentrañadas a través de las diferencias entre los sujetos sociales, vale decir por esos conjuntos de atributos que identifican a ciertos

sujetos. Al mismo tiempo, ha cobrado mayor interés el análisis de emociones tales como la euforia, la alegría, el afecto y el agrado que le produce a los sujetos estar en diferentes lugares, sean cerrados, abiertos, carentes de memoria del lugar o cargados semánticamente por acontecimientos de memoria. Las concentraciones y agrupaciones masivas en el espacio público, así como ciertas fiestas callejeras que recurrentemente congregan a numerosos sujetos-cuerpos que se apropian de ciertos lugares - aunque ello ocurra de manera efímera o cíclica- comienzan a ser reconocidas como asunto relevante para las Ciencias Sociales. Sin embargo, cuando lo reconocemos como objeto de estudio, frecuentemente nos hallamos con escasez de aproximaciones teórico-metodológicas para enfrentarlo. Por ello, el *betweenness* entre corporalidades, emociones y espacialidades debe continuar construyéndose a partir de cada mirada y cada fragmento del mundo observado.

Bibliografía

BAJOIT, Guy, 2003. *Le Changement social. Approche sociologique des sociétés occidentales contemporaines*, Paris, Armand Colin.

BAJOIT, Guy, 2009. La tiranía del Gran ISA, *Cultura y Representaciones Sociales: Revista Electrónica de Ciencias Sociales*, año 3, n. 6, pp. 9 a 24.

BONDI, Liz; Laura Cameron, Joyce Davidson y Mick Smith, 2009. *Spatializing Emotion and Affect*, Burlington: Ashgate Publishing.

BOURDIEU, Pierre, 1986. Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo, *Materiales de Sociología Crítica*. Ed. La Piqueta. Madrid.

BOURDIEU, Pierre, 1988. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

BUTLER, Judith, 2002. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Barcelona: Paidós.

DE CASTRO, Constancio, 1997. *La geografía en la vida cotidiana*, Barcelona: Ediciones del Serbal.

DARDEL, ERIC, 1990. *L'homme et la terre, Nature de la réalité géographique*, París: Editions du CTHS, primera edición 1952.

DAVIDSON, Joyce, 2003. *Phobic geographies: the phenomenology and spatiality of identity*, Aldershto: Ashgate.

- DAVIDSON, Joyce; Liz Bondi y Mick Smith, 2007. *Emotional Geographies*. Eds Hampshire, GB: Ashgate Publishing Ltd. 258 pp.
- DEBARBIEUX, Bernard, 1997. L'exploration des mondes intérieurs, en: Remy Knafou (Dir.), *L'état de la géographie*, Belin, París, pp. 371 a 384.
- DI MÉO, Guy y Pascal Buléon, 2005. *L'espace social: Lecture géographique des sociétés*, París: Armand Colin.
- DI MEO, Guy, 1991. *L'Homme, la société, l'espace*, París : Anthropos.
- DO RÍO CALDEIRA, Teresa, 2007. *La ciudad de muros*, Barcelona: Gedisa.
- DUBAR, Claude, 2000. *La crise des identités*, Paris, PUF.
- DUBET, François, 1994. *Sociologie de l'expérience*, Paris, Seuil.
- DUCLOS, Denis, 1995. Topologie de la peur, *Espaces et Sociétés*, n. 78, pp. 21 a 44.
- DUNCAN, James, 1980. The Superorganic in American Cultural Geography, *Annals of the Association of American Geographers*, v. 70, pp. 181 a 198.
- DURÁN, María-Ángeles, 2008. *La ciudad compartida. Conocimiento, afecto y uso*. Ediciones SUR. Santiago de Chile: Ediciones SUR, URL: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=882>.
- EHRENBERG, Alain, 1998. *La fatigue d'être soi*, Paris, Odile Jacob.
- ELIAS, Norbert, 1990. *La sociedad de los individuos*, Barcelona: Península.
- ENTRIKIN, Nicholas, 1991. *The betweenness of place: towards a geography of modernity*, Johns Hopkins University Press: Baltimore.
- FOUCAULT, Michel, 1994. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión. Siglo XXI*, Bs As.
- FOUCAULT, Michel, 2001. *L'herméneutique du sujet*, Gallimard.
- GIDDENS, Anthony, 1995. *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires: Amorrortu.
- HAESBAERT, Rogério, 2004. *O mito da desterritorialização: Do fim dos territórios à multiterritorialidade*, Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- JOSEPH, Isaac, 1988. *El transeúnte y el espacio urbano: Ensayo sobre la dispersión del espacio público*, Barcelona, Gedisa.

KAUFMANN, Jean-Claude, 2001. *Ego: Pour une sociologie de l'individu*, Paris, Nathan.

KOURY, Mauro Guilherme Pinheiro, 2011. Narrativas sobre o envelhecer: o imaginário de homens e mulheres sobre a construção do envelhecimento, *RBSE*, v. 10, n. 28, abril, pp. 48 a 72.

LAHIRE, Bernard, 2004. *El Hombre Plural: Los resortes de la acción*. Barcelona: Bellaterra

LE BRETON, David, 2002. *Sociología del cuerpo*, Buenos Aires: Ed. Nueva Visión [1992, *La sociologie du corps*, París: PUF].

LE BRETON, David, 2008. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión [1990, *Anthropologie du corps et modernité*, París : PUF].

LEÓN, Diego, 2006. ¿Es explicable la conciencia sin emoción?: Una aproximación biológico-afectiva a la experiencia consciente, *Revista Latinoamericana de Psicología*, v. 38, n. 2, pp. 361 a 381.

LINDÓN, Alicia y Daniel Hiernaux, 2010. Compartir el espacio: Encuentros y desencuentros de la Geografía Humana y las Ciencias Sociales, en: Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (dirs.), *Los Giros de la Geografía Humana: Tendencias y horizontes*, Barcelona: Anthropos-UAMI. pp. 271 a 297.

LINDÓN, Alicia, 2006a. Del suburbio como paraíso a la espacialidad periférica del miedo, en: Lindón, Alicia; Aguilar, Miguel Angel y Daniel Hiernaux (Coords.), *Lugares e Imaginarios en las Metrópolis*, Barcelona: Anthropos-UAM, pp. 85 a 106.

LINDÓN, Alicia, 2006b. Geografías de la vida cotidiana, en: Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (dirs), *Tratado de Geografía Humana*, Barcelona: Anthropos-UAMI, pp. 352 a 396.

LINDÓN, Alicia, 2009. La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, pp. 1 a 20.

LINDÓN, Alicia, 2012. La concurrencia de lo espacial y lo social, en: Enrique de la Garza Toledo y Gustavo Leyva (eds.), *Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales: perspectivas actuales*, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 585 a 622.

LINDÓN, Alicia. En prensa. "Territorialized everydayness between proxemics and diastemics: space-time rhythms in a context of acceleration", en: Bianca Maria Pirani y Thomas S. Smith (Eds.), *Body and time: bodily rhythms and social rhythms in the information society*, Cambridge Scholars Publishing of the RC54.

LUSSAULT, Michel y Mathis Stock, 2010. Doing with space: towards a pragmatics of space, *Social Geography*, n. 5, pp. 11 a 19. URL: www.soc-geogr.net/5/11/2010/

MARTUCCELLI, Danilo, 2007. *Gramáticas del individuo*, Buenos Aires, Losada-Océano [2002, *Grammaire de l'individu*, París, Gallimard].

MASSEY, Doreen, 1995. Imagining the world, en: John Allen y Doreen Massey (eds.), *Geographical Worlds*, Oxford: Oxford University Press/Open University Press, pp. 6 a 42.

MORÁN QUIRÓZ, Luis Rodolfo, 1997. El cuerpo como objeto de exploración sociológica, *La Ventana*, n. 6, pp. 136 a 149.

MUÑIZ, Elsa, 2001. *Cuerpo, representación y poder: México en los albores de la reconstrucción nacional*, México: MA Porrúa-UAM.

PRED, Alan, 1977. The choreography of existence: Comments on Hägerstrand's time-geography and its usefulness, *Economic Geography*, v. 53, n. 2, pp. 207 a 221.

REGUILLO, Rossana 2001. Imaginarios locales, miedos globales: construcción social del miedo en la ciudad, *Estudios: Revista de Investigaciones Literarias y Culturales*, n. 17, Caracas, Universidad Simón Bolívar, pp. 47 a 64.

ROTKER, Susana 2004 (ed.). *Ciudadanías del miedo*. Caracas: Nueva Sociedad.

SANTOS, Milton, 1978. *Por uma Geografia nova*, São Paulo: Hucitec-Edusp.

SARTRE, Jean-Paul, 2006. *La imaginación*, Barcelona: Edhasa, Col. Los libros de Sísifo, Paidós [1936, *L'Imagination*, París: Vrin].

SCHÜTZ, Alfred y Thomas Luckmann, 1974. *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

SCHÜTZ, Alfred, 1977. *El problema de la realidad social*, Buenos Aires: Amorrortu.

SCRIBANO, Adrián, 2007. *Policromía Corporal. Cuerpos, Grafías y Sociedad*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba-Universidad de Guadalajara.

SCRIBANO, Adrián, 2008. Fantasmas y fantasías sociales: notas para un homenaje a T.W. Adorno desde Argentina, *Intersticios:Revista sociológica de pensamiento crítico*, v. 2: pp. 87 a 97.

SCRIBANO, Adrián, 2009, A modo de epílogo: ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?, en: Scribano, Adrián y Carlos Figari (comp.), *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*, Buenos Aires: CLACSO- CICCUS, pp. 141 a 151.

SCRIBANO, Adrián, 2011. Algunas aproximaciones conceptuales a las experiencias festivas, *Boletín Onteaiken*, n. 12, pp. 9 a 19.

SEAMON, David, 1979. *A Geography of the Lifeworld*, New York: St. Martin's Press.

SENNETT, Richard, 1997. *Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid, Alianza.

SIMONSEN, Kirsten, 2004. Spatiality, Temporality and the Construction of the City, en: Jørgen Ole Bærenholdt Kirsten Simonsen (Eds) *Space Odysseys: Spatiality and Social Relations in the 21st Century*, Aldershot: Ashgate, pp. 43 a 62.

SIMONSEN, Kirsten, 2005. Bodies, Sensations, Space and Time: The Contribution from Henri Lefebvre, *Geografiska Annaler*, 87B: 1, pp. 1 a 15.

SIMONSEN, Kirsten, 2007. Practice, spatiality and embodied emotions: A outline of a geography of practice, *Human Affairs*, n. 17, pp. 168 a 181.

TUAN, Yi-Fu, 1977. *Space and place: The perspective of experience*, Minneapolis: University of Minnesota.

TUAN, Yi-Fu, 1980. *Landscapes of Fear*. New York-Oxford: Blackwell's-Pantheon

TUAN, Yi-Fu, 2007. *Topofilia: Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*, Barcelona: Melusina [1974, *Topophilia: a study of environmental perception, attitudes and values*, Englewood Cliffs (N.J.): Prentice-Hall].

TURNER, Bryan, 1989. *El cuerpo y la sociedad*, México: FCE.

VALENZUELA ARCE, José Manuel, 2009. *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*, México: Editorial Colegio de la Frontera Norte.

WERLEN, Benno, 1992. *Society, Action and Space: An Alternative Human Geography*, Londres: Routledge.

ZAJONC, Robert, 1980. Feeling and Thinking: Preferences need no inferences, *American Psychologist*, n. 35, pp. 151-175.

*

Resumen: Este documento – de tipo teórico-metodológico - explora posibles intersecciones entre el cuerpo, la corporeidad, las emociones, la cotidianidad y los espacios de vida de los sujetos. Para ello, el texto discurre entre dos campos del saber. Por un lado, los estudios sociales del cuerpo y las emociones; por el otro, los estudios de la dimensión espacial de lo social. Ambos campos de las Ciencias Sociales convergen en el sujeto y la cotidianidad. Sin embargo, el primero de ellos olvida la espacialidad, que es innata del sujeto. En tanto que el segundo campo de estudio soslaya el cuerpo y las emociones, aunque también son indisociables del sujeto. Así es que el objetivo del texto es contribuir a esclarecer esa zona de transición entre estos dos campos del saber, de fronteras porosas y cuya intersección resulta sumamente indefinida. Esta zona de transición y de intersección del conocimiento social es concebida según la célebre expresión de Nicholas Entrikin de *betweenness*. En este caso se trata de un *betweenness* entre los estudios sociales del cuerpo y las emociones y los estudios sobre la dimensión espacial de lo social construida por los sujetos. La estructura argumentativa del texto se organiza en cinco apartados. La sección inicial presenta las dimensiones que le dan la base al *betweenness*: la cotidianidad, la subjetividad y las trayectorias biográficas. Posteriormente, se desarrollan otros tres apartados que se dedican a tres claves analíticas para explorar el mencionado *betweenness*: El conocimiento espacial corporizado se trata en el segundo apartado, la des-alejación es el tema de la tercera parte y la intercorporalidad es el tema del cuarto apartado. Por último, se integran unas reflexiones finales, necesariamente parciales y exploratorias. **Palabras clave:** cotidianidad, espacialidad, cuerpo, emociones

*

Abstract: This paper -theoretical and methodological- explores possible intersections between the body, bodily, emotions, everydayness and lived-space. To do this, the text flows between two fields of knowledge. On the one hand, the social studies of the body and emotions; on the other, the studies of social's spatial dimension. Both fields of the social sciences converge on the subject and everyday life. However, the first of them forget the spatiality that is innate in the subject. While the second field of study avoided the body and emotions, but also they are inseparable from the subject. This is the aim of the text is to contribute to clarify the transition zone between these two fields of knowledge, of porous borders and whose intersection is extremely indefinite. This area of transition and intersection of social knowledge is conceived according to the famous expression of Nicholas Entrikin *betweenness*. In this case it's a *betweenness* between studies on the spatial dimension of socially constructed by the subjects and social studies of the body and emotions. The argumentative structure of the text is organized into five sections. The initial section presents the dimensions that give the base to the *betweenness*: everydayness, subjectivity and biographical trajectories.

Subsequently, develop other three sections devoted to three analytical keys to explore the mentioned *betweenness*: bodilyspatial knowledge referred to in the second paragraph, de-distancing is the subject of the third part and the interbodily is the theme of the fourth paragraph. Finally, integrate a few final, necessarily partial and exploratory thoughts. **Keywords:** everydayness, spatiality, body, emotions

